

ENTREVISTA: **BRUNO THERET**, ECONOMISTA

Por Mabel Thwaites Rey

“Los países del Mercosur deben cooperar antes que competir”

La experiencia de la Unión Europea es útil para América latina. Sirve para pensar la necesidad de acordar metas políticas y no exclusivamente económicas, imprescindibles para consolidar todo proceso de integración.

- En el marco de la liberalización del comercio mundial de los 90, ¿cómo evalúa la experiencia de la Unión Europea?

- La construcción europea es anterior al movimiento de liberalización, ya que se remonta a la post Segunda Guerra. Tenía como objetivo establecer lazos entre los países europeos para que no volvieran a hacerse la guerra entre sí. Pero la reconstrucción económica se hizo sobre bases nacionales. El progreso político de la Unión fue muy lento. Recién a partir de los 80 se acelera la construcción europea.

- ¿Qué papel jugaron las ideas neoliberales en esta aceleración?

- Las políticas neoliberales no fueron exigidas por las grandes empresas. Fueron una estrategia política de las élites. Primero, para ampliar los espacios económicos y, segundo, para que los Estados pudieran desentenderse de los compromisos sociales.

- ¿La construcción supranacional afectó a la Europa social?

- Si, negativamente. Pero, al mismo tiempo, abrió un nuevo espacio para utilizar las políticas sociales como recursos políticos. La Unión Europea está desarrollando intervenciones en el ámbito de lo social, con una forma nueva. Después del tratado de Maastricht apareció el “Método Abierto de Coordinación” para definir normas comunes que conciernen al desempleo, la pobreza, la protección social. Los Estados deberían alcanzar estas normas, pero con sus propias instituciones.

- ¿Se pueden armonizar los estilos nacionales con las exigencias de Maastricht?

- Este método apunta a la creación de un lenguaje común, cuantitativo, pero que hace abstracción de lo cualitativo. Se busca una convergencia de objetivos nominales, como no tener más de 4% de desempleo. Pero cada país puede adoptar su estrategia.

- Francia, con su larga historia de Estado fuerte y servicios eficientes, ¿cómo hace para resistir la presión de incluir capital privado en las empresas estatales?

- En las empresas de servicios y energéticas se concentra el desafío actual. Se resiste la libre circulación de capital sobre estos sectores y se defiende el modelo de servicio público universal. No creo que vayamos hacia una privatización generalizada. Ya hay fallos contra la apertura de los servicios al capital extranjero.

- ¿Cómo se conjuga esto con el hecho de que empresas estatales francesas hayan comprado empresas públicas de otros países, como pasó aquí en Argentina?

- Esa es una de las fragilidades de las empresas francesas del servicio público. La primera es haberse comportado como multinacionales a nivel mundial, inclusive con una política muy agresiva, y no como servicios públicos. Y eso remite a una segunda fragilidad, que es el sistema de gobierno francés, que es muy poco democrático. No hay una división de los poderes entre la alta administración, el gobierno y la gran empresa. Las élites circulan de una esfera a otra, para acumular riqueza o poder, pero no tienen una actitud muy ciudadana. De ahí la actual crisis de legitimidad de los servicios públicos. Porque estuvieron muy poco al servicio del público y mucho de las estrategias de poder personales.

- ¿Por ejemplo?

- Telecom es un caso típico de esto. Utilizan, en el marco de una estrategia comercial muy fuerte, a la vez la lógica contractual mercantil y el poder que les da su carácter estatal para imponer sus condiciones. Por ejemplo, si usted no paga su factura, normalmente cualquier empresa tiene que acudir a un tribunal para cobrar, mientras que ellos pueden multar sin pasar por la Justicia civil. Se da un conflicto entre los conceptos de usuario y de cliente.

- ¿Aún hay capacidad para defender la noción de ciudadano con derecho a servicios, frente al avance de la noción de cliente?

- Hay una lucha ideológica y se está organizando, en el plano europeo, toda una red para defender los servicios públicos como derechos ciudadanos.

- Visto desde la perspectiva de la experiencia europea, ¿qué posibilidades le ve al Mercosur?

- El problema es llegar a una idea política de mercado común, lo que supone definir objetivos comunes. Creo que esto es un trabajo político que no está realmente hecho en el Mercosur. Porque si prima sólo la dimensión económica, la competencia predomina sobre la cooperación. Y está claro que los países del Mercosur deben cooperar antes que competir.

- ¿Cuáles son los obstáculos para construir esta institucionalidad política?

- Uno es evidente: la estructura distributiva de los países. Hay sectores que piensan para qué acotarse al Mercosur, cuando el mercado externo es tan grande, cuando podrían expandirse con el ALCA. Para ellos se trata de producir para exportar más, sin modificar la estructura de distribución de la riqueza en el mercado interno. Sin embargo, otros sectores pueden estar interesados en desarrollar un mercado más seguro, como el Mercosur, que incluso les permita interactuar con el ALCA.

- Pareciera que los grupos que se verían beneficiados con el Mercosur, o no tienen la suficiente fuerza como para imponer sus intereses o no perciben la contradicción con el ALCA.

- Es curioso. Hay que dejar de pensar que los sectores económicos tienen realmente conciencia de sus propios intereses. Creo que hay muchos actores, máxime en tiempos de cambio, que no saben cuál es su interés y qué política llevar, porque siempre hay un pro y un contra. Y el capital no es más omnisciente que cualquiera. Hay que construir visiones globales, a partir de las cuales disminuye la incertidumbre de las decisiones, y se pueden desarrollar estrategias para posicionarse mejor en el juego. Pero el problema es la definición del juego.

- ¿Aquí intervienen las ideas sobre qué es lo mejor, en términos económicos, que se dirimen en el plano político?

- Por eso lo más importante es la recomposición de una visión política global.

Copyright Clarín, 2004.